

guna contra los preceptos espesos de su divina ley. Considere V. S. Illma. la inquietud de mi conciencia y la amargura de mi situacion, compadézcame é ilústrome por caridad. ¡Felices los sacerdotes que viven en una ignorancia invencible acerca de sus deberes, en la ocasion presente! Por primera vez me arrepiento de haber hecho extensivos mis estudios á mas de lo estrictamente necesario para el desempeño de mi ministerio.

¡Cuán feliz me juzgaré si esta mala esposicion halla buena acogida en el ánimo de mi prelado; si ella influye en aliviar los males con que Dios ha querido probarnos en esta época de dudas y de tribulacion! Señor, por la tranquilidad de nuestras conciencias, por la salud de las almas que el Señor nos ha confiado, por la Sangre Preciosa con que fuimos redimidos, vuelvo á suplicar á V. S. Illma. sujete á nuevo escámen ese código que tanta division ha introducido entre nosotros, y considere atenta y friamente cada una de sus disposiciones: verá que si no satisfacen las necesidades de la Iglesia ó del Estado, que si podian ser mas favorables á los intereses eternos, ninguno de ellos ha infringido precepto alguno de la ley de Dios ni de la Iglesia. No sea que un exceso de celo nos estravie porque todo el que se aparte del camino recto, sea para el uno ó para el otro lado, perecerá. Si no hemos tenido razon para desobedecer á las autoridades que Dios ha establecido; si injustamente negamos á las almas el pasto espiritual que para su alimento puso en nuestras manos, si imprudentemente encendemos una guerra civil con todos los horrores y desastres propios de las conti-

das religiosas; si por ostentar una firmeza imprudente en puntos en que lícitamente podemos ceder, damos lugar á que la Iglesia católica pierda para siempre la república mexicana, si por fin somos nosotros mismos la causa de que avance sobre la nacion ese protestantismo próximo á invadirnos por el Norte, ¿que descargo daremos en el dia terrible en que se nos pida estrecha cuenta del uso que háyamos hecho del poder de atar y desatar que se nos ha confiado? Envano los súbditos querriamos disculparnos con los superiores; en vano estos alegarian las preocupaciones de la época, la escaltacion de las disputas y el exceso de celo religioso. Todas esas excusas se convertirán en cargos, y la sangre que por nuestra culpa se haya derramado, y las almas que por nuestra causa se hayan perdido, clamarán contra nosotros, y sus clamores serán escuchados.

Dios Nuestro Señor guarde á V. S. Illma. muchos años, ilumine su entendimiento y le conceda su divina gracia para el gobierno de la Iglesia en tan difíciles circunstancias.



